

Felices Vacaciones!



F. BIAENCH

Alegre Navidad!

48059-IMPRESA ESPAÑOLA

PUBLICACION MENSUAL

SUSCRICION ANUAL € 1.00

● Vale **10 CTS**

GÁNESE USTED UN PREMIO

RIFAREMOS tres premios de tres barras del delicioso **Jabón RICO** entre los escolares que llenen bien este trabajito y lo lleven a la **TIENDA PALMERA**:

E. .i. .e .e .o. .ie...e .a...á e. .ue.o .a.á.o.o .a..e.a
.o. .o.a. .o. .ue.o. .u.ue.e. . .o.e.a.e. ue .e .a..ia.á.
e..o..e. .o. e..o..u.a. .e. .a..i.i.o .a.ón .a..e.a

FIRMA..... ESCUELA.....

El Concurso se cierra el 20 de cada mes.

Los premiados en el concurso anterior son los siguientes: Luz Marina Montes, Esc. Piedades Noreste de San Ramón. Mercedes Grau, Esc. Vitalia Madrigal. Elizabeth Portuguez M., Esc. Rep. del Salvador. Francisco Alfaro, Esc. Juan Rudin. Mario Marín Gómez, Esc. Jesús Jiménez, Cartago. Flora de la O, Escuela Rafael Yglesias, Limón. Claudia Alvarado, Esc. Juan Rafael Mora. Flora Sojo, Esc. García Flamenco. Ma. Francisca Solano, Esc. España. Remberto Vargas, Esc. Mauro Fernández N° 1.

Llene el cupón y llévelo a la Tienda Palmera. Los premios deben ser recogidos en esa tienda. 25 varas al Oeste del Teatro América.

GANESE UNA BOLA DE FOOT-BALL

Si usted llena este cupón y lo envía al apartado 1480 antes del 20 de Noviembre, puede entrar a la rifa de una bola de foot-ball.

Dónde compra usted la "Revista Triquitra-
que?

¿Qué le gusta más de la Revista?.....
.....

Cuántos niños la compran en su clase?
.....

Nombre

Escuela

Dirección

**Rifa de los patines anunciada
en el número anterior.**

782 niños enviaron el cuadrito iluminado; entre ellos se hizo la rifa, habiendo salido favorecido el niño Luis Castro Hernández de la Escuela República Argentina. San José.

Cuento de Navidad

Para mis primitos Carlos Matías y Elías Sáenz Ferreto y Alvaro Sáenz Ruiz con todo mi cariño.

En el cielo era todo trabajo y actividad. Faltaban quince días para la Noche buena, y el Niño Jesús se preparaba para venir a la tierra a dejar a sus amiguitos, los niños buenos que se habían portado bien durante el año, los lindos juguetes que había ordenado hacer para ellos. Naturalmente, todos los angelitos y los Santos estaban ocupados; unos, terminando de construir esos juguetes y otros, empacándolos de acuerdo con los pedidos hechos por los niñitos. Se veía allí a San José, el papá del Niñito Dios, atareadísimo con su pelo y sus barbitas blancas llenas de serrín, cepilla que cepilla tablas, y clava que clava carretones, casitas, automóviles, aeroplanos, y otras mil curiosidades; y allí también San Lucas, con su gran delantal todo manchado de pintura, que sudaba, pintando de bellos colores los juguetes que terminaba San José.

Pero el más atareado de todos era el Niñito Dios; con su tunicuita, blanca co-

mo la nieve, parecía una nubecita corriendo de aquí para allá, y eran muy graciosos sus piececitos descalzos moviéndose con tanta rapidez al caminar...

— ¡San Cristóbal! ¡San Cristóbal! ¡Vengan los juguetes! ordenó el Niñito Dios. Y se levantó San Cristóbal de donde estaba terminando de hacer unos automóviles, y hasta que traqueó el piso del cielo en el lugar en que se paró, pues San Cristóbal es un gigante del tamaño de una torre; pero así como es de grandote, es de bueno.

— ¡Vamos a ayudarle a San Cristóbal! ¡Vamos a ayudarle a San Cristóbal! exclamaron los angelitos, bailoteando y palmoteando de alegría; el cuento de ayudarle a San Cristóbal es que gozan mucho cuando él camina, pues se le suben por las piernas, se le cuelgan de los pantalones, se le trepan en los hombros, y

ESTAMOS RECIBIENDO

El mejor surtido de **JUGUETES**

que ofrecemos a **PRECIOS BAJISIMOS**

No haga sus compras sin visitarnos

LIBRERIA ESPAÑOLA
TELEFONO 2038

Un buen consejo a todos los escolares:

Si quieren llegar a viejos con la DENTA-
DURA LIMPIA, FUERTE y SANA,
mastiquen siempre los deliciosos

CHICLETS

BEECH-NUT

Guarde las cajetillas para el PRIMER CONCURSO

hay que ver a San Cristóbal muerto de risa, todo lleno de angelitos.

San Cristóbal fué a una gran bodega, y se hechó al hombro como si fuera una pluma, una carga de juguetes, que cien hombres no la hubieran podido aguantar, y la llevó al Niñito Dios, que había abierto para recibirla un saco tan pequeñito que parecía más bien la funda de una almohada.

Fué tanta la sorpresa de San Cristóbal al ver al Niñito Dios con aquel saco tan pequeño para echar tantos juguetes, que se atrevió a decirle:

—Mire Niñito Dios; Ud. sabe que no soy entrometido, pero permítame decirle con respeto que en ese saco tan pequeño no van a caber ni cinco juguetes, y acuérdesese que pasan de un millón los que tengo en esta carga—.

El Niñito, que quiere mucho a San Cristóbal, porque aunque es tan grandote parece un chiquillo en sus cosas, levantó la carita y le dijo sonriendo:—Veamos Cristóbal, hagamos una apuesta; si todos esos juguetes que trae Ud. caben en este saquito, ¿Ud. se compromete a soportarme un minuto sentadito sobre sus hombros?—

San Cristóbal sabía por experiencia, que el Niñito Dios le ganaba todas las apuestas, y aunque sabía que iba a perder, por sólo el placer de sentir sobre sus hombros al Niñito Dios, lo cual él estimaba el honor más grande, contestó muy contento:

¡Bueno, bueno, acepto!—

Y vean Uds. lo que vieron los ojos asombrados del gigante: en un decir

amén, el Niñito metió toda la gran carga de juguetes en su saquito, y éste no se rompió, ni se hizo más grande, pues eran los juguetes, los que al caer en el saco se hacían tan pequeñitos, que cupieron aquellos y todos los que el Niñito hubiera querido meter de más. San Cristóbal no hacía más que abrir los ojos asombrados y rascarse la cabeza ante aquel milagro.

Así que terminó el Niñito Dios, le dijo al gigante: Ahora, ¡a pagarme la apuesta!—

San Cristóbal con sus manazas tomó al Niñito Dios, con mucho cuidado para no hacerle daño, y se lo sentó en el hombro derecho, dió unos tres pasos con él a cuestas, y ¡hete aquí! que el Niñito Dios para embromear al Santo, comenzó a hacerse pesado, cada vez más pesado, y San Cristóbal, que era capaz de echarse a cuestas, una torre con reloj, campanas y todo, comenzó a sudar primero, después a sacar la lengua fatigado, se le doblaron las piernas, cayó de rodillas y por último se tendió en el suelo con su carga. Había que ver cómo se reían San José, San Miguel, muchos otros Santos y todos los angelitos de ver la congoja de San Cristóbal. El Niñito Dios que se reía mucho también, le dió un beso en la frente al bueno del Gigante, en premio de su bondad, lo cual le hizo olvidar todas sus penas, pues ¿quién no se siente contento con un besito del Niño Dios?

Y se llegó el día de que partiera para

la Tierra el Niñito Dios. Todos en el cielo estaban muy tristes... porque iban a estar muchos días sin verlo. Su mamá, la Virgen María, lo sentó en las rodillas y le hizo muchas recomendaciones, especialmente la de que se lavara los dienteitos todos los días y la de que no se detuviera en la Montaña de los Gigantes Negros, porque éstos eran tan malos que podían hacerle algún daño. San Miguel Arcángel, que usa una coraza de plata brillante, y que tiene pendiente al costado una espada de fuego, estaba desde hacía rato con deseo de decirle algo al Niñito Dios. Por fin se atrevió, y cuadrándose militarmente ante él, pues sabemos que es militar y de los buenos, le dijo:

—Oiga, Niñito Dios, me parece que no es prudente que vaya solo en un viaje tan largo... Acuérdesse que tiene que pasar por la Montaña de los Gigantes Negros que no son buenas fichas...

El Niñito Dios le dio las gracias pero no le aceptó sus servicios.

—Siempre he ido solo a la Tierra, y nunca me ha pasado nada; ¿por qué me habría de ocurrir algo malo este año? Esa fue la razón que le dió y se echó el saquito al hombro.

San Cristóbal nada dijo, pero se limpió las lágrimas con el dorso de su gran mano derecha, y San Pedro con sus pasitos cortos de viejo octogenario, corrió a abrirle la puerta del Cielo, soltándose de la cintura un gran manojito de llaves, las cuales tuvo que ensayar una por una en la cerradura, pues de la gran congoja de que el Niño Dios se iba, se le había olvidado cuál de todas era la que servía. Al fin, ¡zas! se abrió la puerta. La estrellita de Oriente ya estaba esperando al Niñito Dios, lo más iluminada que podía para alumbrarle el camino, y el pequeño viajero, después de tirarle mu-



JUGUETES

Juguetes - Juguetes

Bebés, Muñecas, Patines, Rifles, Pistolas, Bolas de Hule, Animales de Felpa, Juegos de Entretenimiento Etc., Etc.

— RECIBIO LA —

Librería COSMOS

Contiguo a Koberg y Compañía

Puede apartar los suyos

Haganos su visita y quedará
MUY SATISFECHO

chos besos a todos sus amigos, se echó a andar por la Vía Láctea.

Después de varios días y de varias noches, en que el Niñito Dios, sólo se detuvo ratitos para comer los ricos pastelitos que la Virgen María le había puesto muy acomodaditos dentro del saco de los juguetes, pudo ver a la luz de la estrellita de Oriente, que iba delante de él alumbrándole el camino, las primeras montañas de la Tierra. Apresuró el paso, caminó un día y una noche más, y una mañana, muy bella por cierto, el Niñito Dios pudo pararse, con sus piecitos sonrosados en tierra firme ¡había llegado a la Montaña de los Gigantes Negros! Como venía muy cansado se sentó en una piedra que estaba a la orilla de un arroyuelo y se puso a pensar con alegría que solamente le faltaba atravesar aquella montaña, por un trillito que bien le alumbraba la estrellita de Oriente, para encontrarse al final de su jor-

INVIERTA BIEN SU DINERO

LO MEJOR EN CALZADO PARA SUS NIÑOS

COSIDO — JAPONES — CLAVADO

EL MEJOR POR LA CALIDAD DE MATERIALES

EL MEJOR POR CONFECCION Y ACABADO

EL MEJOR POR SU PRECIO

Todos los tamaños - Variedad en estilos - Todos los colores

Bazar Central

GARCIA & HOFFMAISTER

Bajos del Diario de Costa Rica — Avenida Central

nada, en las ciudades, donde los chiquitos buenos lo esperaban ansiosos.

—¡Qué bien me caería ahora una taza de café! se pensó el Niñito Dios, mientras sacaba de su saco un pastelito... Pero ¡cáspita! se quedó con el pastelito entre los dientes, al oír ¡pum, pum, pum! un ruido de enormes pasos que se acercaban hacia él. Con algún miedo levantó la carita y, casi se muere del susto! porque vió parado junto a él a un gigante como San Cristóbal, pero no con la cara bondadosa que éste tiene, sino con una cara negra como el carbón, con un solo ojo en la frente y con una bocota que lo hizo estremecerse...

—¿Quién es Usted?

—Yo, dijo el gigante tratando de sonreír para parecer bondadoso, soy el Jefe de los Gigantes Negros de esta montaña...

—¡Ay, padre mío! exclamó el Niñito Dios, ¡me habían dicho que Uds. son muy malos!

—¿Nosotros malos? Si somos los hombres más buenos del mundo, dijo el gigante lanzando una mirada de curiosidad y de codicia al saco de juguetes del Niño Dios. Y para demostrárselo, véngase conmigo a mi casa y le regalaré una tacita de café,

tan sabrosa como no la habría probado nunca.

El Niñito Dios con la gana que tenía de tomar café y engañado por las falsas palabras del Gigante Negro, se fué con él y llegó al Palacio donde éste vivía. Apenas entraron, el gigante cerró el gran portón del Palacio dando un gran golpe que hizo temblar la montaña, y comenzó a reírse tan fuerte, que el Niñito Dios se tapó los oídos con sus dos manecitas temiendo que se le reventaran...

—¡Ahora sí que te tengo, Niñito Dios! ¡Ha sido el sueño de toda mi vida apresarte como acabo de hacerlo, engordarte un un poquito y comerte en la fiesta de mi cumpleaños que es pasado mañana. ¡No es cualquier gigante que tiene la dicha de comerse al Niño Dios! y volvió a reír con tal estrépito, que los vidrios de una ventana se quebraron...

—No, señor gigante, ¡no sea malo, déjeme ir, decía el Niñito Dios todo asustado. ¿No ví que llevo en este saco los juguetes de los chiquitos de toda la Tierra, y me están esperando para la Nochebuena?

—¿Conque juguetitos llevas en ese saco? Pues en esta montaña hay muchos gigan-

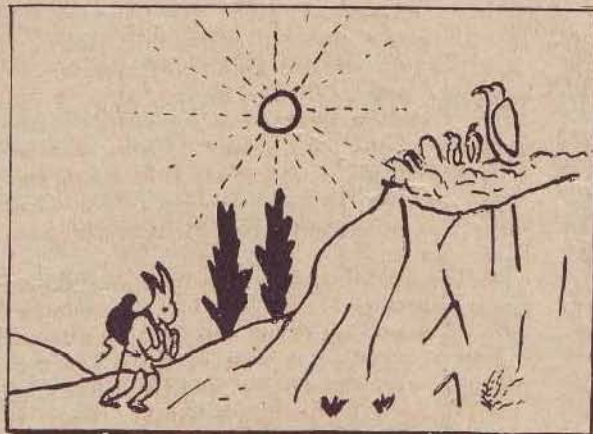
tillos que los necesitan y voy a distribuirlos entre ellos, y haciendo hechos sus palabras tomó el saco para alzarlo, pero por más que forcejó no lo pudo levantar ni una pulgada del suelo. —Esto sí que es raro, decía el maldito negro, que este saco tan pequeño pese tanto; y volvió a ensayar a levantarlo y era tanto el esfuerzo que hacía, que sacaba la lengua y hacía unas muecas tan horribles y ridículas que el Niño Dios no pudo evitar el reírse, no obstante el miedo que tenía.

Entonces el gigante enfurecido dejó el saco, y cogiendo al Niño Dios de una oreja, lo llevó a un calabozo oscuro que había en el palacio y allí lo encerró.

El Niño Dios apenas quedó solo, comenzó a llorar amargamente, no sólo porque el Gigante Negro se lo pudiera comer sino porque le desesperaba pensar que los chiquitos de la Tierra se iban a quedar sin juguetitos en la Nochebuena... Estaba así limpiándose las lagrimitas con una punta de su túnica, cuando le pareció oír un sonidillo, algo así como si estuvieran quebrando cáscaras de huevo. Se fijó en un punto de la pared, cerca del suelo, y con gran curiosidad vió quebrarse la pared y hacerse un huequcito: por éste se asomó un hociquillo gris, después unos ojos negros y luego unas orejitas tiesas...

—Ratoncito Pérez, ¿eres tú? exclamó el Niño Dios alborozado. El ratoncito, restregándose los ojitos con las manecitas, respondió con una voceilla atiplada: —¿Son visiones las que veo, o es el Niño Dios en persona al que me encuentro en este calabozo inmundo, a donde he llegado equivocadamente creyéndolo la despensa donde ese maldito Gigante Negro guarda sus sabrosos quesos?

—Sí, soy yo, repuso el Niño Dios muy contento.



Su Zapato Elegante

— EN LA —

ZAPATERIA
COSMOS

Frente Librería Trejos

TELEFONO 2240

—¿Y qué hace aquí su Majestad?

—¡Ay! Ratoncito Pérez. Me encerró el Gigante para robarme mis juguetitos y comerme después...

—Pues se va a quedar con la gana, Niño Dios; ahora mismo corro y no pararé hasta llegar al Cielo a avisar que su Divina Majestad está en peligro. Tenga valor y no llore más... Y diciendo esto, Ratoncito Pérez, se volvió por su agujero y atravesando por muchas paredes del Palacio del Gigante, salió a la montaña y echó a correr con las orejitas tiesas y el rabito parado.

El Ratoncito Pérez, inteligente como era, se había forjado un plan para rescatar al Niño Dios.

Iría hasta la cumbre de la montaña donde vivía tía águila y le rogaría que lo llevara sobre sus alas hasta el Cielo, donde advertiría a San Miguel Arcángel del peligro que estaba corriendo su amigo. Todo iba saliendo bien, porque Ratoncito Pérez sentía una resistencia tan grande para correr que se admiraba del poder y elasticidad de sus patitas.

PABLO BAIXENCH

Taller de Fotografado

55 años de PRACTICA

Pero he aquí, que le ocurre una gran desventura: precisamente por el camino por donde tenía forzosamente que pasar, venía, ¿adivinen quién?... ¡Micifuz, el Gato con Botas! Venía contoneándose con aire de gran señor, mirándose a cada momento sus botas altas bien lustradas, atusándose los bigotes y hablando solo decía: —¿Habrà en el mundo un gato más elegante que Micifuz? —¿Habrà quién le iguale en arrogancia y porte aristocrático?

Ratoncito Pérez, que quería a todo trance pasar, se hizo lo más chiquitito que pudo y trató de deslizarse por una orilla del camino al lado de Micifuz, pero ¡oh desgracia! éste lo vió y le puso una de sus botas encima.

—¡Ah!...Ratoncito Pérez, hace muchos años que no como ratones, pero me has abierto el apetito y voy almorzarte en esta mañana...

Ratoncito Pérez, con los ojos llenos de lágrimas, le suplicó con una voz tan triste que realmente conmovía.

—¡Oigame Micifuz! no me coma ahora; yo le prometo buscarlo mañana para que me almuerce. Sepa Ud. que el Niñito Dios lo tiene preso el Rey de los Gigantes Negros, y voy corriendo para el Cielo por si llego a tiempo para que losalve San Miguel.

Micifuz creyó al principio que Ratón Pérez lo engañaba, pero llegó a convencerse de que le decía verdad, y entonces le quitó el pie de encima y le dijo:

—Bueno, bueno, Ratón Pérez, si estás

empeñado en salvar al Niño Dios, no sería Micifuz quien te lo impidiera. Vete, y buena suerte... y mientras el gato se alejaba ufanándose de haber hecho una buena acción, Ratoncito Pérez continuó su carrera, pero con tal rapidez para compensar el tiempo que le había quitado Micifuz, que se sintió enormemente cansado. —¡Ay! Dios mío me van a faltar fuerzas para llegar hasta el nido de tía Aguila!

En esto vió Ratoncito Pérez un bulto blanco ocultándose en el tronco de un gran árbol; tenía la vista tan enturbiada por el cansancio que no conoció de pronto quién era, pero al acercarse casi se le salta el corazón de alegría; ¡el bulto blanco era Tío Conejo! Se acercó y agitándole el rabillo corto le dijo:

—Tío Conejo, ayúdame a a llegar a casa de tía Aguila.

—Tío Conejo pegó tamaño brinco pues estaba de espaldas, robándole la vuelta a al-aguien a quien Ratón Pérez no podía ver...

—Cállate, carambas exclamó tío Conejo a media voz, ¿no ves que me le estoy escondiendo a tío Coyote, que me anda persiguiendo para matarme?

—Es que precisa, Tío Conejo;

—Aguárdate un momento, mientras que pasa ese bruto. Tuvieron que esperar unos minutos que se le hicieron siglos a Ratón Pérez mientras se alejaba Tío Coyote.

Al fin dijo Tío Conejo:—estoy a tu disposición!

Sírveme de caballo, replicó Ratoncito Pérez, que tengo que llegar a casa de Tía Aguila lo más pronto para que me lleve al Cielo a avisar que el Niñito Dios está preso en la casa del Gigante Negro.

—¡Hijo de Dios! exclamó Tío Conejo; mójate y en un momento estaremos allá, que yo por salvar al Niñito Dios, me quedaré hasta sin dedos si fuere necesario.

Y montado Ratoncito Pérez en Tío Conejo, bien asido de sus grandes orejas, comenzó éste a correr con tal velocidad, que pronto atravesaron la montaña y comenzaron a a ascender por un gran picacho, en cuya cúspide estaba el nido de Tía Aguila.



SEÑORAS MADRES:

Les hacemos saber que la famosa casa fabricante de los CHICLETS

B E E C H - N U T

ha lanzado el CHICLE FAVORITO de los NIÑOS, por ser un LAXANTE IDEAL

O R A L G E N E

A BASE DE LECHE DE MAGNESIA

PIDASELO A SU BOTICARIO

Al fin llegaron; Tía Aguila se asustó mucho de aquella inesperada visita, y los aguiluchos, pues tenía cinco Tía Aguila, por cierto muy simpáticos, se pusieron muy contentos de conocer a Tío Conejo, cuyas hazañas con Tío Coyote, sabían muy bien porque su mamá se las contaba todas las noches para dormirlos.

Ratoncito Pérez casi sin respirar, tan ligero hablaba, le refirió a Tía Aguila el peligro en que estaba el Niño Dios, y le suplicó que lo llevara al Cielo a llamar a San Miguel.

Tía Aguila no esperó otras razones; advirtió a los aguiluchos que allí los dejaba con Tío Conejo, que se portaran bien, que no se asustaran si no regresaba pronto, pues tenía que ir muy lejos, y agachándose, permitió que Ratoncito Pérez se le montara a la espalda y enseguida no más voló hacia el Cielo, con tal velocidad, que Ratoncito Pérez sentía que el aire le quebraba las orejas.

Pocas horas después, la Tierra ya no era a los ojos de Ratoncito Pérez más que un puntito luminoso como una estrella brillante perdida en el espacio. En cambio, notó Ratoncito Pérez que se acercaban a una bola roja, que cada vez se hacía más grande y le parecía que iban a chocar contra ella.

— ¡Tía Aguila, Tía Aguila! — exclamó Ratoncito Pérez temblando de miedo, ¿no se fija Ud. que vamos a pegar contra aquella bola?

Tía Aguila se rió. — ¿No ves, Peritos, que es la Luna?

— ¿La Luna? Respondió admirado Ratoncito Pérez. ¿Y por qué vamos hacia

ella? — Porque estoy muy cansada, respondió Tía Aguila, y quiero descansar en ella un poco —.

Minutos después llegaron a la Luna. Tía Aguila se paró sobre la cumbre de una alta montaña y allí se echó y se quedó un rato inmóvil como dormida; tan cansada estaba: momentos que aprovechó Ratoncito Pérez para echar una vistada por todo aquello que le pareció más feo que la Tierra, pues la Luna tiene muchas montañas, pero de rocas peladas, sin un árbol, sin una planta, no se oye allí un pajarito, no se ve una flor, en fin, es un planeta sin vida, y Ratoncito Pérez que no comprendía cómo la Luna, que veía desde la tierra, tan bonita, era tan fea, se puso nervioso y apenas Tía Aguila se reanimó un poquito, la invitó a seguir y continuaron el vuelo hacia donde iban.

De allí en adelante el viaje hubiera sido muy divertido para Ratoncito Pérez si no hubiera tenido la congoja de que el Niño Dios estaba en peligro, pues atravesaban la región de las estrellas, y pasaban tan cerca de ellas, que en ocasiones las tocaba con sus dedos que le quedaban fosforescentes como estremitas pequeñas. Tía Aguila le iba diciendo el nombre de todas ellas.

— ¡Mire Ratoncito Pérez, las Siete Cabritas! Vea la Osa, observe la Estrella Polar, fíjese en la Cruz del Sur, y Ratoncito Pérez miraba pasar y pasar estrellas, unas rojas, otras azules, moradas, amarillas y algunas eran blancas como de plata.

Pasa a la pág. 15

Versos de Navidad

*A la puerta del mesón
está la madre de Dios
en un caballito blanco
alumbrando todo el campo.*

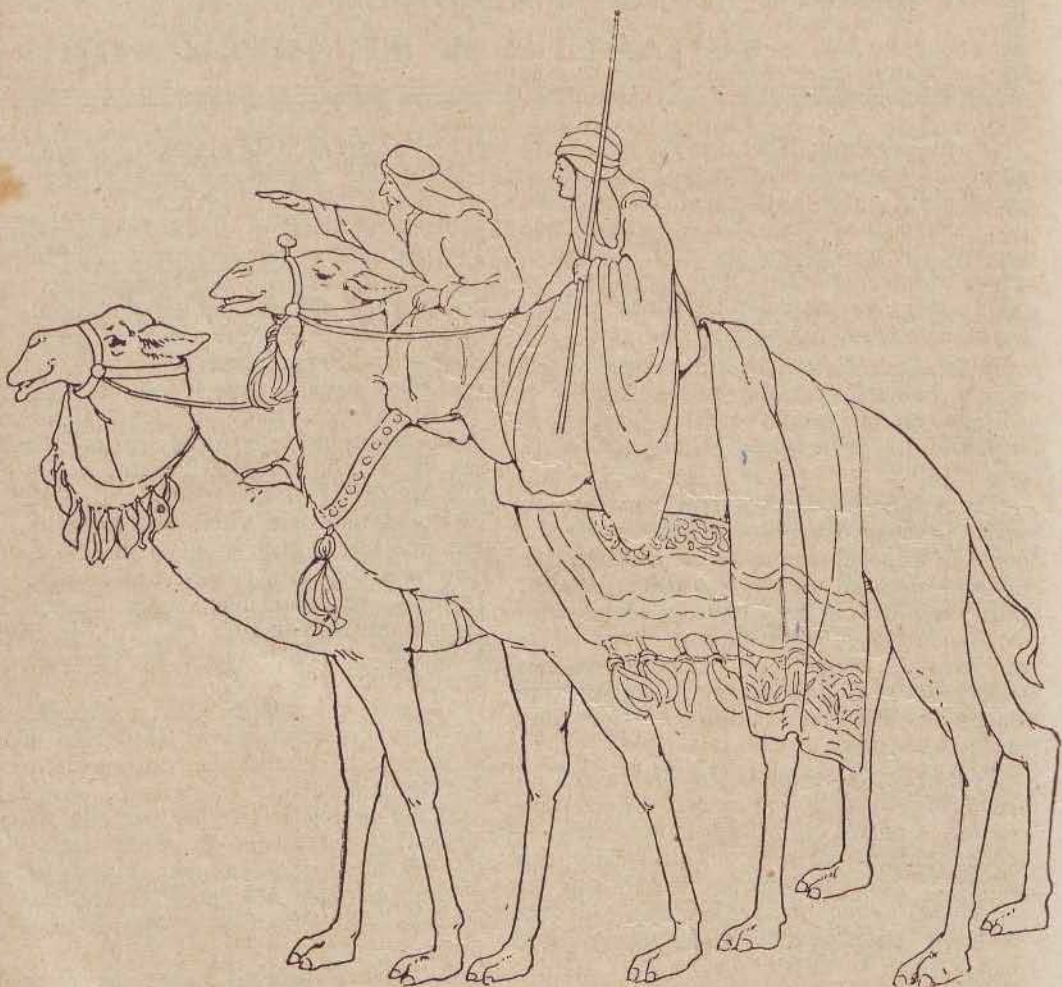
*Airecillos de Belén.
quedito soplad,
pasito corred.*

*Que llorando, suspenso, elevado,
y dormido se ha quedado,*

*aunque suspira el Niño
quedito soplad,
pasito corred,
no, no me lo despertéis.*

*Al zagal que desvelan
arrulladle y mecedle.*

*Al zagal que nació en
arrulladle y mecedle.*



JARDINERÍA

LA GUARÍA

J. B. BRENES

TELEFONO 2649

APARTADO 648

*Al sol de la noche,
arrulladle y mecedle, pastores.
Pues llora mis males,
arrulladle y mecedle, zagales,
como los aires
bambalean y mecen los sauces.*

*Mañanitas floridas
del frío invierno,*

*recordad a mi niño
que duerme al hielo.
Mañanas dichosas
del frío diciembre
aunque el cielo es siempre
de flores y rosas,
pues sois rigurosas
y Dios es tierno,
recordad a mi Niño
que duerme al hielo.*



LA CASA DE LOS ABRIGOS

Ofrece un gran surtido de SOBRETODOS en estilos modernos y en todos colores, teniendo también un gran stock de casacas de peluche

Avenida Central, 75 varas al Oeste del Mercado Central, San José

Háganos una visita y se convencerá

J. COSIOL

JUEGO DE PASTORES ANTE

Pastora. ¡Vamos, eh, que está el portal demandando adoración!

Pastor. Bien, bien, ¡ay, qué bien se ve la estrella con su cauda de fulgor!

Leñadora. Se me ha perdido la mula, ¡ay! la mi mulita parda. Pastores, los pastorcitos, ¿me ayudaréis a buscarla?

Pastora. Leñadora que en el bosque a buscar la leña vas, esta noche es de alegría; llanto no se ha de llorar.

Leñadora. ¡Pero mi mulita, la mi mula parda!... Yo le daba el trébole fresco por las mañanas... Por las tardecitas dábale yo el agua; agua con estrellas de la fuente clara... Y se me ha perdido; no sé donde hallarla. Mi espalda doblada no aguanta los haces de ramas... ¡Ay, la mi mulita, la mi mula parda!...

Pastora. No llores abuela, que enturbias la gala de la Noche Santa.

Pastor. ¡La paz sea contigo! Esta noche los ángeles cantan. Para los humildes ya ha venido el alba. Vamos al pesebre, vamos a buscarla!

Leñadora. Dadme las manos, hermanos; mis cansados ojos me extrañan por zarzales y abrojos. (Camina hacia el pesebre).

Labrador. ¡Eh, buenos pastores madrugadores!, el buey negro con que iba a la arada, perdido se me ha... En la montaña los lobos se lo comerán... Sin buey para arar me quedaré sin pan...

PERSONAS:

PASTORA, PASTOR, LEÑADORA ANCIANA, LABRADOR ANCIANO, LA VIRGEN, SAN JOSE Y EL NIÑO EN EL PESEBRE.

Pastor. Labrador que los campos arabas, que sembrabas los trigos, que los surcos hendías, esta noche es de alegría; llanto no se ha de llorar.

Labrador. Mi buey negro de cuernos lucientes perdido se me ha... Yo le daba el heno y la hoja del verde maizal. Por las tardecitas llevábalo al prado y en la piedra del pozo agua le vertía... Perdido se me ha por la montaña! ¡Toda la noche por la montaña! ¡Ay mi buey negro con que iba a la arada!...

Pastor. No llores abuelo que enturbias la gala de la Noche Santa.

Pastora. ¡La paz sea contigo! Esta noche los ángeles cantan. Para los humildes hay nueva esperanza. Vamos al pesebre y pídele al Niño que te traiga de la montaña la bestia mansa.

(Se encaminan hacia el pesebre).

Leñadora. Vamos allá hermanos. Todo es bueno en noche buena, siendo buena la intención.

Labrador. No sé, me da el corazón

COCINAS ELECTRICAS "TICA"

Construídas y garantizadas por la fábrica más grande y mejor equipada en Centro América. Modelos de dos caloríferos con magnífico horno desde **¢ 75.00**

TELEFONOS

Talleres 3284

Habitación 4280

JUAN RAFAEL ACUÑA

ELECTRICISTA MONTADOR

Frente a la

Biblioteca Nacional

ESCENA :

DEBE IMITAR UN PORTAL DE LOS NUESTROS. DURANTE LA ESCENA SE PUEDE EJECUTAR MUSICA DE VILLANCICOS.

que hallaremos nuestros bienes. (En este momento la escena puede alumbrarse con todo el esplendor que sea posible).

Pastora. (Adorando al Niño.) Portalico divino. ¡qué bien pareces, con el Niño chiquito, bonito, que nos ofreces!

Leñadora. ¡En tu cuadra bella yace el claro sol, que con su arrebol da gran luz en ella!

Labrador. ¿Quién es la rosa?

Pastora. La Virgen esposa.

Leñadora. ¿Y el clavel sagrado?

Pastor. El Verbo Encarnado.

Leñadora. ¿Y el jazmín oloroso?

Pastora. El Divino Esposo.

Leñadora. Los ojos del Niño son graciosos, lindos y bellos y tiene un no sé qué en ellos, que me roba el corazón. La blanca frente y su vuelo, la ceja tan bien sacada, la boquita colorada, cierto, ¡son cosas del cielo! Pero sobre todo, son sus ojos que sólo en vellos, un no sé qué hay en ellos que me roba el corazón.

Labrador. Pastorcito nuevo, de color de azor, ¡bueno sois vida mía, para labrador!

Pastora. ¡Érase que sea, que enhorabuena sea, una Madre Doncella!

Todos. Érase María!

Pastor. Más que el cielo pura.

Labrador. Vence en su hermosura al más claro día.

Pastora. Érase una rosa del sacro vergel; y érase un clavel...

Leñadora. Erase la aurora de cuyo arrebol se ha vestido el sol. ¡Y el rocío que llora le coge una estrellal

Pastor. Caído se le ha un clavel, hoy, a la aurora del seno. ¡Qué glorioso que está el heno porque ha caído sobre él!

Pastora. Mirad aquí la mulita!

Pastor. Abuelo, mira tu buey.

Virgen. Han calentado a mi Niño, bendición han de tener, su vaho tibió fué el pañal en que lo hube de envolver. Abuela toma tu mula; Labrador lleva tu buey.

Labrador. ¿Por qué Dios entre tal hielo, pues desnudo y pobre estáis, solamente os abrigáis hoy con la capa del cielo?

Leñadora. Porque este avariento suelo no del pobre se adolece; ni a

Uno de los ANUNCIOS recibidos para el CONCURSO de la TINTORERIA "GADI"

*A una tintorería
llevé a teñir mis zapatos,
y me quedaron tan feos
que pasé muy malos ratos.*

*Compré TRIQUITRAQUE luego
y un anuncio me encontré:
hablé con VICTOR CORDERO
y a la GADI los llevé.*

*Y al pasar a recogerlos
con satisfacción hallé,
QUE ESTABAN MUCHO MEJOR
QUE CUANDO LOS ESTRENE.*

J. Francisco Oreamuno O.
Escuela Buenaventura Corrales

El resultado del CONCURSO se anunciará en la ventana de la

Tintorería GADI

Pastillas Orientales

Alivian como con la mano

Dios en que nazca ofrece. Que en Belén los potentados, tienen lanas y ganados, más para el niño que de frío se estremece, una capa no parece.

Virgen. A mi Niño nacido por gracia de amor, tu mula y tu buey diéronle calor.

Leñadora. ¡Alabado sea Dios!

Labrador. ¡Nuestros pobres bienes sean tuyos Doncella, la más pura y bella que mis ojos vieron!

Leñadora. Y sean de tu Niño; que hoy al hielo nace en Belén mi Dios. Cántale su Madre y él llora de amor.

Pastora. Telas de oro faltan a mi Niño Dios; en las telas le envuelvo de mi corazón. Hoy desnudo nace porque mi rigor se obligue a vestirle de piedad y amor. No me pide telas de brocados, no; vestidos desprecia de seda y primor; en las telas le envuelvo de mi corazón.

Pastor. Alma dormida, despierta, y escucha el dulce clamor, porque esta noche el amor te ha echado un niño a la puerta.

Labrador. Buscando bienes llegamos y hallamos el Bien mayor.

tad serafines, pues el Divino Niño nació esta noche.

Todos a coro.— Los campos florece amor, aunque, más el tiempo hiele. Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele! Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

Virgen. Cantad serafines, santas canciones, pues al Niño Divino adoran los hombres.

Todos a coro. Los campos florece el amor, aunque más el tiempo hiele. ¡Trébole, trébole, trébole! ¡Todo es bueno en Nochebuena, siendo buena la intención!

Virgen. Soles claros son tus ojos bellos, oro tus cabellos, fuego el corazón. Rayos celestiales echan tus mejillas; son tus lagrimillas perlas orientales; tus labios corales, tu llanto es canción; ¡oro los cabellos, fuego el corazón!

Todos a coro. ¡Trébole, trébole, trébole, el trébole divinal! Al niño recién nacido adoremos sin tardar. (Todos se arrodillan en actitud de adoración.)

TELON LENTO

Los NIÑOS DE BUEN GUSTO PIDEN SOLO

MELCOCHAS LA ESTRELLA ***

porque son las más ricas, las más alimenticias y tienen PREMIO

FABRICA DE MELCOCHAS "LA ESTRELLA" Tras el Teatro Adela

TEL. 2909 - APART. 973

Después de mucho volar, Tía Aguila le dijo a Ratón Pérez.

Prepárese, Ratoncito Pérez que ya vamos a llegar cerca del Sol y vamos a sentir un poco de calor. Y de veras vió Ratoncito Pérez primero como una bola resplandeciente, y después como una gran esfera que despedía llamas blancas y comenzó a sudar tanto que le mojó las plumas a Tía Aguila que volaba con gran rapidez para pasar lo más pronto por aquel lugar que abrasaba.

Una vez que dejaron atrás el Sol, los dos viajeros se sintieron mejor y con gran sorpresa de Ratoncito Pérez fué apareciendo a lo lejos entre nubes blancas como nieve, una puertita de oro que se iba haciendo más grande conforme ellos se acercaban.

—Tía Aguila, ¡ya veo una puertita de oro que debe ser la del cielo!

—Sí. sí' ya vamos llegando, respondió Tía Aguila, y no tardarían media hora más, cuando Tía Aguila pudo poner sus garras en el propio umbral de la Puerta del Cielo. Allí cayó desmayada, tal era el cansancio.

Ratoncito Pérez se desmontó, y con gran prisa, y con toda su fuerza tocó la puerta que sonó como una campana de oro.

San Pedro, el Portero del Cielo, como está tan viejo, se había dormido al otro lado de la puerta, sentado en un gran sillón de cuero y no oía los desesperados toques de Ratoncito Pérez.

Pero a Ratoncito Pérez se le ocurrió una idea; subirse y gritar por el hueco de

la cerradura, y ocurrió la casualidad que al otro lado de la puerta, pegada al hueco de la cerradura, estaba la oreja de San Pedro, y cuando Ratoncito Pérez gritó, le sonó tan fuerte en el oído la llamada que se despertó muy asustado pensando que el Diablo se le había metido al cielo y comenzó a gritar...

¡Si fuerte *venís*, más fuerte es mi Dios, la Santísima Trinidad me libre de *vos*!

Pero unos angelitos que se estaban riendo del susto que se había llevado, lo convencieron de que no era nada malo, y que sin duda era un alma que deseaba entrar.

San Pedro abrió la puerta y ¡oh asombro! en vez de una alma, lo que se encuentra afuera, es a un ratoncillo y a una águila. Hacía más de mil años que San Pedro no veía ratones ni pájaros y su primer pensamiento fué que en realidad era el Diablo el que lo había asustado, y que se había transformado en aquellos animales. Quiso cerrar la puerta, pero Ratoncito Pérez por entre las piernas se le metió al Cielo y lo más fuerte que pudo comenzó a decirle:

—¡Oigame San, Pedrito, óigame San Pedrito! yo soy Ratoncito Pérez que vengo a avisarle a San Miguel que el Niñito Dios está en peligro, que lo tiene preso el Gigante Negro.

San Pedro se puso como loco al oír semejante noticia.

¡San Miguel, San Miguel! comenzó a gritar, y mandó a unos angelitos a avisar por todo el Cielo que buscaran a San Miguel.

Aquello fué en el Cielo como el estallar

El surtido más completo de **BEBES**

para NOCHE BUENA, lo consigue Ud. en

LA GLORIA

(LA TIENDA DE MODA)

desde **₡ 8** en adelante

E. CRESPO & CIA.

HAGASE UD. DEL MEJOR LIBRO DE
NARRACIONES ESCRITO EN EL PAIS

LOS CUENTOS

DE MI

TIA PANCHITA

Por CARMEN LYRA

Nueva edición ilustrada, empastada
y en rústica

PRECIOS (rústica)

por doc. ₡ 25.00 y ₡ 2.50 cada uno.

EMPASTADOS:

Por doc. ₡ 48.00 y ₡ 4.50 cada uno.

ISOLICITELOS AL

ALMACEN DE CASTRO & QUESADA

San José, Costa Rica

de una bomba; pocos segundos después muchos santos y muchos ángeles rodeaban a Ratoncito Pérez que les contaba lo más de prisa que podía la desgracia que ocurrió al Niño Dios.

Entre tanto, San Pedro se paseaba desesperado, yendo y viniendo, con gran ruido del manajo de llaves que le pendían de la cintura y hablando solo.

—¡Este Miguel, este Miguel!, quién sabe en qué rincón se esconde.

Cuando más precisa no aparece; se lo voy a decir a Nuestro Señor...

¡Pero, por qué no está aquí ya? Y se ponía rojo de la cólera y apretaba las manos y daba pataditas en el suelo.

En eso llegó San Miguel.

—San Pedro, ¿qué se le ofrece que me manda a llamar con tanta urgencia?

—¿Y me lo preguntas, Miguel, si ya debías estar en la Tierra!

—Pero, San Pedro, serénese, si yo no sé lo que ocurre.

¿No lo sabes?, si te lo he dicho como diez veces y ahora *venís* conque no te he dicho nada... ¡Oh muchachos los de este tiempo! *Mirá*, Miguel, cuando estaba joven, sólo una vez se me decían las cosas y con eso bastaba.

San Miguel, que conoce a San Pedro, y sabe lo desmemoriado que es y el humor que se gasta por la edad, no insistió en discutir y sólo le pidió con mucho respeto que le repitiera otra vez lo que le había dicho.

—Bueno, exclamó San Pedro agitando ambas manos, *abrí* bien los oídos, Miguel, y *oí* lo que te voy a decir... en esto se detuvo un momento, meditó un segundo, cambiando su gesto airado por una sonrisa.

Sabés, Miguel, no fué a *vos* a quien se lo dije, fué al Arcangel Rafael, ahora me acuerdo; me vas a hacer el favor de perdonar; pero, apresúrate, muchacho, que el Niño Dios está preso en la Tierra, en el Palacio del Gigante Negro.

San Miguel no pidió más explicaciones, ordenó a un Angel que tocara el clarín llamando a formación, y poco después más de 1.000.000 de arcángeles todos armados de espadas de fuego estaban listos para partir con San Miguel.

Pum, pum, pum, se oyeron unos grandes pasos que venían; era San Cristóbal que al enterarse de que el Niño Dios, su amiguito, estaba en peligro, venía a suplicar a San Miguel que lo llevara a la tierra.

Sí, decía con su vozarrón San Cristóbal soy capaz de luchar solo con todos los gigantes negros por defender al Niño Dios, y agitada indignado sus brazos largos y gruesos como troncos de árboles. Pero al pobre San Cristóbal no le quedaron buenas ningunas de las alas, pues como es tan pesado no lo aguantaban y tuvo que quedarse en el Cielo con gran disgusto suyo.

San Miguel hizo que un angel alzara a Tía Aguila que estaba volviendo de su desmayo y otro a Ratoncito Pérez, y partieron hacia la Tierra, con tal velocidad que en pocos minutos llegaron al picacho donde Tía Aguila tenía su nido. Tío Conejo todavía les contaba cuentos a los aguiluchos que estaban morados de la risa.

Dejaron a Tía Aguila allí, y emprendieron otra vez el vuelo hacia la Montaña de los Gigantes Negros. Tío Conejo gritaba que lo llevaran, y como no le hacían caso se colgó de los pies de un arcángel y así se fué suspenso.

* * *

El jefe de los Gigantes Negros, por una maldita culebra amiga suya, que había oído la conversación entre Micifuz y Ratoncito Pérez, supo que éste había ido al Cielo a dar la noticia de que tenía al Ni-

ñito Dios preso. No dispuesto a dejarse arrebatar tan valiosa presa. hizo venir a todos los gigantes de la montaña, tan negros y tan feos como él, y los armó de grandes palos y cuchillos. Y tal vez les hubiera ido muy mal a San Miguel y sus ángeles con estos temibles enemigos porque esos gigantes eran descomunadamente grandes y muy fuertes.

Dichosamente Micifuz, el Gato con Botas, resolvió ayudar al Niñito Dios, y todos sabemos cómo es de inteligente ese gato.

Después de su encuentro con Ratoncito Pérez, Micifuz se dirigió al Palacio del Gigante Negro, con el ánimo de entrar por la chimenea para buscar el modo de comunicarse con el NIÑO DIOS y avisarle que Ratoncito Pérez iba en camino de procurar su salvación, pero cuando llegó al Palacio, ya el ejército de los Gigantes Negros estaba resguardándolo y se encontró Micifuz en un gran apuro, pues los Gigantes lo vieron y con las malditas botas que se las había ajustado muy bien a sus patitas traseras le era imposible huir.

Entonces, haciéndose el que no le importaban todos aquellos negros, siguió su camino, pasando entre ellos, dándose unos aires de tanta importancia que los gigantes no pudieron menos que reventar la risa.

Micifuz, levantando su carilla embigotada, aparentando la mayor indignación para disimular el miedo que sentía, les dijo a todo grito:

—¿Qué les pasa a Uds. señores gigantes? ¿Nunca han visto un gato aristócrata con botas?

A los gigantes les pareció tan ridícula la figurilla de Micifuz, con sus gestos de valentón, que volvieron a reírse con tanta fuerza, que el pobre gato tuvo que taparse los oídos para que no se le reventaran.

Notó Micifuz esta cosa muy extraña en los Gigantes Negros cuando se reían se les iba saliendo la lengua poco a poco, y era la lengua de ellos, muy negra y muy pesada, y cuanto más se reían más se les salía hasta tocar el suelo; y después era el apuro de ellos porque con el peso de la lengua, casi no podían moverse.

Se pensó entonces Micifuz: voy a reventar de risa a estos ladrones hasta que llegue San Miguel con sus tropas de Angeles, porque con las lenguas afuera, estos gigantes son incapaces de defenderse.

—Y qué creen Uds., les dijo Micifuz; yo una vez maté un gigante más grande y más malo que Uds...

Los gigantes creyeron que era la más grande de las mentiras, y como padecían de mal de risa, continuaron riéndose de tal modo que unos cayeron desmayados y otros se sentaron porque no se podían tener en sus piernas, y a todos se les salió la lengua hasta la raíz y la arrastraban por el suelo y se les enredaban unas con las otras, y fué aquello la desgracia de ellos, porque en eso se oyeron los clarines de guerra de los ángeles que venían con San Miguel. El Rey de los Gigantes salió de su Palacio para ponerse al frente de su ejército, pero cuando llegó y vió a todos sus soldados más negros de lo que eran de la risa y con la lengua afuera que no les permitía moverse, se puso bravísimo y pensó huir, pero ya no tuvo tiempo; San Miguel y sus ángeles con sus espadas de fuego desenvainadas lo tenían acorralado. El Rey de los Gigantes intentó defenderse, pero San Miguel fué tan listo que cuando el gigante levantó para herirlo su espada que medía como cien varas, rápido como un rayo le tocó con la suya de fuego en el pecho, y en un segundo lo convirtió en ceniza.

Los otros gigantes no pudieron levantarse del suelo, tanto les pesaban sus lenguas, y allí fueron acabados por los ángeles.

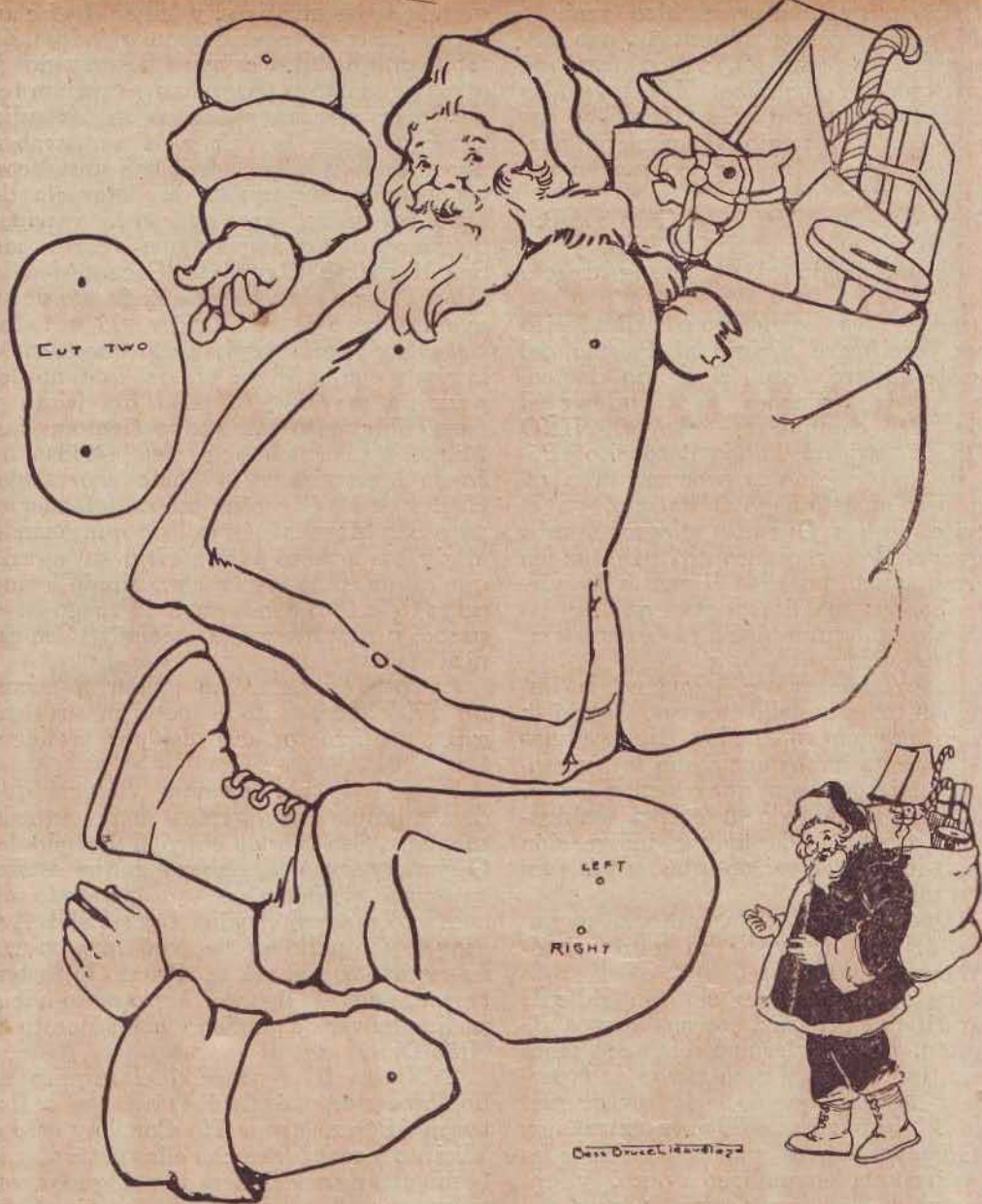
Después de tan hermosa victoria que dejaba limpia de gigantes malos aquella montaña, San Miguel entró al Palacio del Gigante y abrió el calabozo en que estaba encerrado el Niño Dios, que llorando de contento se arrojó en los brazos del Arcángel, y le pidió que le ayudara a buscar su saquito con juguetes. Pronto lo encontraron, pues el Gigante Negro no lo había podido mover de donde lo había puesto el Niño Dios.

El Niño Dios se echó el saquito al hombro, y después de dar un beso a Ratoncito Pérez, otro a Tío Conejo y otro a Micifuz y mandarles con ellos a tía Aguililla muchos agradecimientos y algunos regalos para los aguiluchos, continuó su camino muy apresurado hacia las ciudades lejanas, donde los niños de todos los países lo esperaban.

VÍCTOR ML. ELIZONDO

Don Víctor Manuel Elizondo es uno de los mejores amigos que tienen los niños de Costa Rica, por eso el les regala este precioso cuento de Navidad, para que todos gocen mucho al leerlo.

Las ilustraciones las hizo su hijo Carlos Elizondo C.



SAN NICOLAS

Ilumine y recorte este dibujo. Luego arme a San Nicolás.

J. E. VALVERDE E HIJOS SUCS. La mejor Tornería.

SOUVENIRS

calle 12 norte, avenida 3ª bis

Teléfono 4052

NIÑOS:

Si ustedes quieren ser
SANOS y FUERTES
TOMEN

Emulsión ASTOR

Su maestro les dirá que es
un verdadero alimento,
rico en VITAMINAS



Tomando TÓNICO BAYER

TRES VECES AL DÍA,
habrá fuerza, vigor y alegría



EN EFECTO, el Tónico Bayer es una ayuda valiosísima para que los niños se desarrollen normalmente... sanos, robustos, contentos... a cubierto de enfermedades.

● Inmediatos y duraderos son los efectos del Tónico Bayer: Enriquece la sangre... vigoriza los músculos... fortalece el cerebro y los nervios. Y a los niños les encanta tomar el Tónico Bayer porque tiene un sabor delicioso.

● Déles Tónico Bayer a sus hijitos. Pida un frasco en la botica.



Es una combinación científicamente balanceada que contiene Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo asimilable, y otros elementos de comprobado valor terapéutico. Su fórmula es el resultado de varios años de estudios, investigaciones y ensayos por eminentes hombres de ciencia en los mundialmente famosos Laboratorios Bayer.

TÓNICO BAYER

VIGORIZA-FORTIFICA